**XI JORNADAS INTERDISCIPLINARIAS DE ESTUDIOS AGRARIOS Y AGROINDUSTRIALES**

**Buenos Aires, 5 al 8 de noviembre de 2019**

**Centro Interdisciplinario de Estudios Agrarios (CIEA) de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA**

**La agricultura campesina en los valles de El Bolsón y Rodeo Gerván (Depto. Belén, Catamarca), desde una perspectiva etnopedológica: primeros datos**

**Eje temático**

10-**Campesinos y pueblos originarios**. Acaparamiento, despojo y conflictos en torno a la tierra y el territorio. Organizaciones y movimientos sociales. Campesinos, indígenas, comunidades tradicionales, prácticas organizativas y Estado

**María Laura Taddei Salinas**

Instituto Superior de Estudios Sociales – ISES (CONICET-UNT) / Instituto de Arqueología y Museo (FCNeIML - UNT) / [marialaurasalinas@hotmail.com](mailto:marialaurasalinas@hotmail.com)

**Resumen**

La agricultura ha constituido una de las principales prácticas económicas de los valles altos del oeste catamarqueños. Una larga historia agrícola en el área evidenciaría un importante cúmulo de saberes y experiencias locales asociados al manejo del suelo y las plantas. Esta historia nos servirá para comprender tanto los suelos del pasado arqueológico como situaciones actuales.

Para ello, y a través de un estudio etnopedológico, estudiamos las prácticas y saberes agrícolas actuales que manejan los productores de los valles de El Bolsón y Rodeo Gerván, Depto. Belén (Catamarca). Nos interesa tanto revalorizarlos por su valor patrimonial e identitario, como mostrar cuán válidos y funcionales pueden ser a programas y proyectos de políticas públicas sobre economías regionales y agricultura.

Como paso inicial, realizamos un relevamiento de los productores de ambos valles, teniendo como base una entrevista estructurada, en la que tratamos temas como constitución de familias de agricultores, tenencia de tierras, estructuras productivas, cultivos tradicionales e introducidos, entre otros.

Los resultados preliminares nos muestran una población en la que la práctica agrícola está fuertemente arraigada, y que, a pesar de tener nuevas formas de ingresos económicos, buscan seguir sembrado y cosechando, relacionándose con el suelo y las plantas.

**Introducción**

La agricultura de los valles altos del oeste catamarqueño tiene una larga historia que se remonta a tiempos prehispánicos. Después de más de veinte años de investigaciones arqueológicas sistemáticas en el área, orientadas a la comprensión y caracterización de las prácticas agrícolas, se ha propuesto la hipótesis de una producción compleja y sostenida desde hace aproximadamente 4000 años (Korstanje 2005 y 2010, Korstanje y Cuenya 2008 y 2010).

Actualmente, la agricultura sigue siendo importante entre los pobladores de estos valles, constituyendo una de las prácticas identitarias más arraigadas, y aún todavía una actividad que contribuye (en mayor o menor medida) a su economía y subsistencia (Korstanje 2010, Molina Pico 2015, Taddei Salinas 2017). Ya sea que siembren en grandes extensiones de tierra o en pequeñas huertas en sus patios, los vecinos de los valles altos ponen en práctica un vasto cúmulo de conocimientos y saberes, producto de años de actividad y experiencias asociadas a la relación suelo-planta-persona.

Nuestro problema radica en la brecha temporal entre la práctica agrícola del pasado y la actual. Esto nos lleva a una de las dicotomías más clásicas en arqueología: la de *pasado–presente*. Si bien, como arqueólogas, estudiamos el pasado, este no puede ser comprendido solo a través del registro arqueológico. Si intentamos comprender el dinamismo pretérito a través de lo que reconocemos como sitios y materialidad arqueológica (conceptos que resultan un tanto estáticos), una de las formas para llegar a ese dinamismo del pasado es observando el mundo actual (Binford 1988).

Para ponerlo en términos menos abstractos, las personas que vivieron en estos valles, que caminaron y trabajaron los campos de cultivos en el pasado, ya no están y no tenemos forma de saber acerca sus conocimientos sobre la práctica agrícola. Sin embargo, si pensamos el pasado como un proceso, un *continum*, también seremos capaces de ver, desde nuestro posicionamiento en la actualidad, los múltiples lazos que nos relacionan con él. De esta forma, lo que nos queda es una mirada atenta a lo que sucede en el presente: las personas que están viviendo y trabajando en estos mismos lugares.

Una de las herramientas teórico-metodológicas utilizadas en arqueología que permite pensar la relación pasado-presente es la analogía, y aunque la forma de aplicarla y la importancia que se le dio ha cambiado a lo largo de la historia de nuestra disciplina, sigue estando en el centro de la reflexión arqueológica. Se la puede definir como la correlación entre un término o hecho observable y verificable, y otro no observable o verificable, pero sí susceptible de ser inferido dentro de un sistema lógico, cuyo resultado no es plenamente concluyente, sino probable (Navarrete 2006). La analogía en arqueología no se usa como una relación incuestionable entre pasado y presente, sino como un aporte de datos para la formulación de hipótesis que luego se contrastarán arqueológicamente (Korstanje 2005).

De esta forma, pensamos que, a través del contacto con las comunidades actuales, de compartir con ellas historias de vida y experiencias, podemos obtener información y una buena batería de datos que sirvan para comenzar a pensar en cómo habrían sido las prácticas agrícolas en el pasado.

Esto nos lleva a otro problema: si queremos conocer aquello que se sabe sobre la práctica agrícola, debemos ser conscientes de que no todas las personas saben lo mismo o tienen los mismos conocimientos sobre la cuestión. Necesitamos hablar con personas poseedoras de un conocimiento especializado (Coelho de Souza 2014), quienes, a la hora de cultivar, ponen en práctica saberes particulares sobre las plantas, los suelos, los factores climáticos y muchos otros elementos que entran en juego.

La presente ponencia, entonces, constituye una síntesis del trabajo que se realizó hasta ahora, dentro de un proceso de investigación iniciado a principios de 2018, enmarcado en de lo que se conoce como Etnopedología, orientado a estudiar los suelos sometidos a actividad agrícola, desde una perspectiva que contemple tanto el conocimiento tradicional-local como el científico, a través de la relación dialéctica entre ambos.

Como una primera aproximación, y en base a la necesidad de acercarnos a esas personas con conocimientos especializados, realizamos un relevamiento de las familias que viven en dos valles de altura en el oeste catamarqueño: El Bolsón y Rodeo Gerván, ambos pertenecientes al Municipio de Termas de Villa Vil (Belén, Catamarca). A través de este procedimiento buscamos no solo conocer a las personas dedicadas a la actividad agrícola, sino también la situación productiva general de los valles, comenzar a entablar relaciones con los agricultores idóneos y sondear su apertura a trabajar de forma conjunta con nosotros.

Por último, pensamos que estos conocimientos pueden tener un gran potencial y ser funcionales a programas y proyectos de políticas públicas sobre economías regionales y agricultura. Esto, en tanto se trata de generaciones que llevan produciendo y poniendo en práctica sus conocimientos en estos valles; de personas que conocen las propiedades de sus plantas, las bondades de los suelos, cómo es el clima y cómo fue variando con el tiempo y que tienen una relación muy estrecha con la tierra en la que viven y vivieron sus padres y abuelos.

Por lo tanto, consideramos que registrar junto a ellos sus conocimientos no solo contribuiría su revalorización, sino que también puede ser un primer paso para generar un espacio de diálogo, interacción y articulación de los agentes sociales (agricultores locales, profesionales y técnicos estatales y privados) que intervengan o se encuentren interesados en la producción agrícola en ambientes montanos áridos y semiáridos, donde la información etnopedológica resulte útil.

**El área de estudio**

Nuestro universo de estudio se resume a dos valles de altura: Rodeo Gerván y El Bolsón (fig. 1), ambos ubicados en el departamento de Belén (Catamarca). Constituyen las últimas estribaciones vallistas antes de acceder a la Puna, con características ambientales y ecológicas de transición (o ecotono) entre la puna y los valles bajos mesotermales. Se trata de dos comunas asentadas sobre dos valles angostos y aproximadamente paralelos.

Rodeo Gerván se ubica entre los 27°1’ y 26°57’ de Latitud Sur y los 66°52’ y 66°47’ de Longitud Oeste, con una extensión promedio de 10 Km de Longitud y 1 Km de ancho. Sus cotas mínimas en fondo de valle varían entre 2900 y 3200 msnm. Se asienta sobre las Sierras de Papachacra, al oeste del valle de El Bolsón. El valle se encuentra surcado por el río homónimo (Rodeo Gerván, que toma el nombre de Las Lajas antes de desembocar en el río Villa Vil) que discurre de norte a sur. Así mismo, cerca de la naciente de este río nace también el Río Vallecito, que toma dirección este y desemboca en el río Cura Quebrada, tributario del Río El Bolsón.

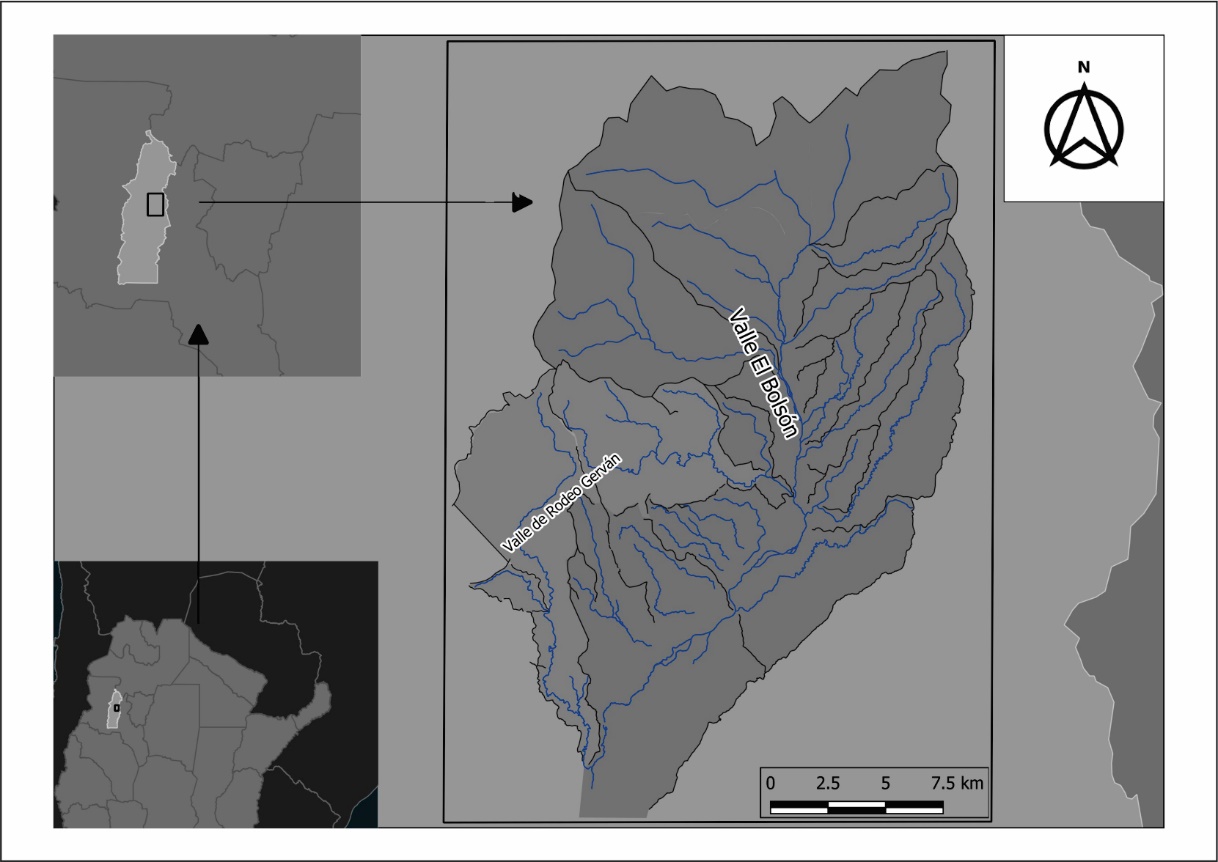


Figura 1: Ubicación del área de estudio

Rodeo Gerván tiene una dinámica social muy particular, con sus aproximadamente 120 habitantes[[1]](#footnote-1) repartidos en caseríos muy dispersos (de norte a sur): Vallecito (que comunica con el valle de El Bolsón a través de la cuenca Vallecito-Cura Quebrada), Portezuelo, Medanitos (donde se encuentra la escuela primaria N°168, Dr. Vicente Leonidas Saadi), Huacochuya, La Finca, Los Huaicos, Los Pozos y Huasi Ciénaga (donde se encuentra la delegación comunal, la posta sanitaria y la Escuela Primaria Estatal Rural N°492).

La población se comunica con el pueblo de Villa Vil, cabeza de distrito, por un camino carretero nuevo[[2]](#footnote-2) que discurre por el filo del cerro a lo largo de 17 Km, y con la localidad de Papachacra por un camino más antiguo (utilizado con asiduidad por los vecinos de Rodeo Gerván, especialmente por encontrarse ahí la escuela secundaria más cercana). Anteriormente, los pobladores se comunicaban con los valles aledaños a través de varios los caminos de herradura (para transitar a lomo de caballo, mula o burro, o a pie) que fueron borrándose por el desuso luego de la construcción de los caminos formales.

El valle de El Bolsón se encuentra ubicado entre los 26°52’ y 27°00’ de Latitud Sur y los 66°41’ y 66°49’ de Longitud Oeste, teniendo una extensión de 20 Km de norte a sur y un ancho variable que promedia los 2 Km; las cotas en fondo de valle van desde 2300 msnm en el área meridional a 2800 msnm en la zona septentrional. Se accede a él a través de la Ruta Provincial N°43, que conduce a Antofagasta de la Sierra, encontrándose en el km 389 de la misma, y a 17 km de Villa Vil.

El valle se encuentra surcado por el río El Bolsón (perteneciente a la cuenca del Río Belén), y cuenta con numerosos tributarios, los cuales generan una importante dinámica fluvial que se evidencia en la geomorfología del área.

La población es más numerosa que en Rodeo Gerván, superando los 300 habitantes[[3]](#footnote-3), dispersos en una serie de parajes (de norte a sur): Los Nacimientos de San Antonio, Lampacillo, Yerba Buena, Cura Quebrada, Barranca Larga, La Banda, El Bolsón y Cotagua. Barranca Larga, La Banda y El Bolsón nuclean la mayor parte de la población, y en ellos se encuentran la delegación comunal, el Museo Rural Comunitario, un Salón de Usos Múltiples, el Polideportivo, la Escuela Albergue N°420 -educación primaria- la Escuela Secundaria Rural N°32 y una de las iglesias. El resto de parajes está habitado por pocas familias, normalmente emparentadas entre sí.

En general, los límites del área de estudio incluyen la Cuesta de Randolfo, hacia el norte, enmarcada por los cerros Chango Real (4450 msnm) al NE y de Culampajá (4675 msnm) al NO; al límite sur lo ubicamos en la cuesta de Indalecio. Para Rodeo Gerván, el límite norte está constituido por el abra de vallecito que comunica con El Bolsón, y el límite sur por el abra de Huasi Ciénaga, que comunica con La Mesada y desde allí con Villa Vil.

El clima del área es semiárido con tendencia a árido, con una importante amplitud térmica tanto diaria como estacional (valores medios de 15 a 18°C). Las precipitaciones son estivales, torrenciales y con alta variación interaual: 150 a 200 mm anuales según las mediciones provinciales (Mórlans 1995) y 160 a 260 mm anuales según mediciones locales (Korstanje 2005). Durante el invierno se producen heladas y nevadas. Según observaciones en campo, en Rodeo Gerván las condiciones son levemente más húmedas que en El Bolsón, con heladas y nevadas de mayor intensidad en invierno, neblinas muy espesas -*alpapuyos*- y vientos más húmedos durante gran parte del año.

Los valles presentan serranías con laderas relativamente estables y fondos de valle que muestran los materiales más recientes, producto de la actividad fluvial en su mayor parte y en menor medida material eólico (Kulemeyer et al 2013). Estos depósitos constituyen el material parental de suelos escasamente edafizados, permeables, de texturas gruesas (arenosas francas y franco arenosas) con leve incremento de material fino hacia el sur de El Bolsón y ciertas áreas de Rodeo Gerván; presentan bajo contenido de materia orgánica y pH neutros a levemente básicos. El ligero incremento de humedad para el área de Rodeo Gerván respecto de El Bolsón nos permite hipotetizar pequeños cambios en las propiedades pedológicas físicas. Proyectamos realizar una caracterización más detallada en los siguientes meses.

Ambos valles se encuentran en el límite entre las Sierras Pampeanas Noroccidentales y la Puna Austral, abarcando sectores pertenecientes a las provincias fitogeográficas (Cabrera 1976) de Monte y Prepuna para el fondo de valle y laderas bajas y de Puna para laderas altas y zonas cumbrales. El fondo de valle de El Bolsón, más extenso, presenta una vegetación de monte espinoso; en Rodeo Gerván y zonas medias de El Bolsón comienzan a aparecer especies halófitas y cactáceas de distinta naturaleza. Las zonas más altas y áreas cumbrales están cubiertas de una estepa arbustiva achaparrada y muy abierta, pudiendo crecer algunas gramíneas y continúan las cactáceas. Cerca de los ojos de agua y vertientes se desarrolla vegetación de vegas.

**Antecedentes**

Las investigaciones arqueológicas sistemáticas en el valle de El Bolsón comenzaron en la década de 1990, dedicadas al estudio del campesinado prehispánico desde una perspectiva que recientemente se ha dado a llamar Agroarqueología. Con el tiempo, se plantearon nuevos interrogantes y se abrieron nuevas ramas de investigación, así fue como se comenzaron a realizar trabajos antropológicos, etnográficos y de tinte histórico que han constituido en gran medida una herramienta para la comprensión del registro arqueológico (Korstanje 2005, Maloberti 2012, Kulemeyer et al 2013).

Entre estas nuevas ramas de investigación, entre los años 2012 y 2016 realizamos un primer trabajo etnopedológico, en el que estudiamos los suelos de una serie de parcelas de cultivo (16 en total, con sus respectivas muestras de control) desde la Pedología clásica, mientras realizamos un estudio etnográfico con un número discreto de agricultores sobre sus conocimientos acerca de los suelos y sus formas de manejo agrícola.

A partir del diálogo entre los resultados etnográficos y pedológicos, llevado adelante en conjunto con los mismos agricultores, elaboramos una conceptualización compartida de los suelos del valle y su clasificación práctica. Los resultados de este diálogo sumado a la observación de ciertas prácticas en el campo nos permitieron realizar el primer ejercicio de planteamiento de hipótesis sobre las prácticas agrícolas del pasado, mostrándonos así su potencial para futuras investigaciones (Taddei Salinas 2016).

Por otro lado, las investigaciones arqueológicas y antropológicas en Rodeo Gerván se encuentran en sus etapas iniciales, habiendo visitado el valle por primera vez en 2016 (Taddei Salinas et al 2018).

**Metodología**

En la búsqueda de mejorar el modo de elección de los agricultores con quienes trabajar (respecto de nuestra experiencia anterior -años 2012 a 2016-), y teniendo en consideración que incluiríamos por primera vez el valle vecino de Rodeo Gerván, planificamos la realización de un relevamiento a modo de “censo”. Esto también nos ayudaría a conocer la situación productiva de los dos valles.

Planteamos la práctica del censo como una entrevista estructurada, aunque no en sentido estricto. Si bien contamos con una planificación previa de la información que deseábamos obtener y la formulación de preguntas cerradas (que pudieran responderse con si/no o de forma muy concreta) orientadas a conseguir tal información, en esta ocasión decidimos realizar las entrevistas a modo de charlas informales y cortas, para generar un ambiente más ameno para los entrevistados. De esta forma, las personas se podrían explayar un poco respecto de cada tema tratado, sin que llegara a ser una entrevista abierta[[4]](#footnote-4).

Procedimos a recorrer casa por casa los dos valles, practicando la entrevista. El registro de las mismas fue por escrito o en audio, posterior a cada charla, antes de visitar el siguiente vecino. Evitamos el registro momentáneo para no distraer o generar desconfianza o situaciones de violencia simbólica para con los entrevistados. También relevamos, en los casos que fue posible, las estructuras productivas (rastrojos, huertas) con GPS y realizamos un registro fotográfico de las mismas.

Cada encuentro comenzó con una breve presentación e introducción de la temática en cuestión. Aunque varios de los vecinos de El Bolsón ya nos conocían (debido a los trabajos previos del equipo de investigación a lo largo de casi treinta años), no habíamos tenido contacto previo con la mayoría. En Rodeo Gerván, la situación es diferente, ya que en nuestra primera visita al valle (2016) no habíamos conocido a todos los vecinos. La entrevista incluyó tres grandes ejes temáticos:

1. Situación familiar: ubicación de la casa (paraje), constitución de la familia, lazos familiares con otros vecinos y con personas que viven fuera del área de trabajo (en valles aledaños, otras localidades de Catamarca u otra parte del país). Esta sección es importante para comenzar a trazar trayectorias históricas, árboles genealógicos y generar vínculos. El tema de la ocupación laboral surgió espontáneamente y decidimos incluirla en entrevistas posteriores.
2. Producción agrícola: para conocer quién se dedica a esta actividad, en qué tipo de estructura trabajan (rastrojos, huertas, parcelas alejadas de casa o peridomésticas), la situación de propiedad y arrendamiento de tierras, la variedad de cultivo que han venido trabajando en el tiempo. También preguntamos sobre los suelos de sus parcelas y del valle en general, para tener una primera aproximación al conocimiento de los vecinos sobre los suelos. Finalmente explicamos cómo realizamos los muestreos de suelos y preguntamos si estarían dispuestos a permitirnos realizar una calicata en su parcela. Esto nos ayuda a distinguir aquellos vecinos más predispuestos al trabajo conjunto.
3. Pastoreo y producción ganadera: la producción ganadera es vista en función de la agrícola. Nuestro foco de investigación no está en la producción animal, sino en cómo se relacionan ambas formas como unidad productiva en los valles. Indagamos qué animales está criando la gente, dónde están sus corrales y potreros, y dónde se localizan las áreas de pastoreo (para determinar los efectos de esta actividad sobre los suelos de laderas, vegas y llanuras de inundación).

**Presentación de resultados y breve discusión**

Situación familiar

Las entrevistas se realizaron en Marzo-Abril de 2018 en Rodeo Gerván (RG en adelante) y en los meses de Septiembre de 2018 y Marzo-Abril de 2019 en El Bolsón (EB en adelante). Durante estas campañas, visitamos 16 casas en Rodeo Gerván y 78 en El Bolsón, que significaron un total de 274 personas. Si categorizamos por género, contamos 23 varones y 31 mujeres en RG y 102 varones y 121 mujeres en EB; mientras que por rango etario (siguiendo la siguiente división arbitraria: niño de 0 a 11 años; joven de 12 a 25 años, adultos de 26 a 60 años y ancianos de más de 60 años), contabilizamos:

Para RG: 18 niñas/os, 9 jóvenes, 16 adultas/os y 10 ancianas/os. Para EB: 75 niñas/os, 25 jóvenes, 97 adultas/os y 51 ancianas/os.

Logramos registrar la situación laboral de 168 personas entre los dos valles: en general, los varones trabajan para la municipalidad (en planta permanente, por contratos o becas) en obras de construcción, reparación y otros semejantes en sus respectivas localidades; aquí también podemos incluir a los enfermeros y encargados de las postas sanitarias. Otros se dedican a las mismas actividades, pero de forma particular, ofreciendo sus servicios fuera de los valles. Las mujeres se dedican mayoritariamente a actividades domésticas, sin recibir remuneración por ello. Son pocas las mujeres que tienen trabajos formales (como maestras locales, maestranza/cocineras en escuelas o en ciertos sectores del municipio; aquí también incluimos a la encargada de la estafeta postal). Cabe destacar que la mayoría de las mujeres trabajan por contrato o como becarias, sin acceder a la planta permanente. Algunas otras son emprendedoras: tienen almacenes, carnicerías, mercerías, ofrecen alojamiento o venden sus artesanías.

De nuestro registro, el 28% de las personas mayores de edad tienen un trabajo formal, con un ingreso mensual asegurado. El 15% tienen un trabajo informal. El 23% trabajan sin remuneración alguna; de este porcentaje, el 100% son mujeres que se dedican a labores domésticas. Solo registramos 17 casos de jubilaciones para ancianos. Pensamos que probablemente la ayuda social estatal llegue a más vecinos, aunque no los hayamos registrado (incluyendo jubilaciones, pensiones por viudez, discapacidad o invalidez y AUH).

Debemos hacer la salvedad de no haber visitado, en Rodeo Gerván, los vecinos del paraje Medanitos, que, durante nuestra estadía en el valle, estaban atravesando un período de duelo por el reciente fallecimiento de una adolescente. Así también, algunos vecinos de ambos valles no se encontraban en el momento de nuestras campañas (es costumbre visitar a los parientes fuera del valle durante el invierno, especialmente entre los ancianos; otros viajan para recibir atención médica o para realizar trámites en las ciudades cercanas). Sin embargo, gracias a los Gestores del Museo Rural Comunitario, ubicado en Barranca Larga (EB), pudimos saber quiénes viven en cada una de las casas del valle -para Rodeo Gerván no tuvimos esa facilidad, por lo que hay familias que no conocemos. Por este motivo, no tuvimos en cuenta en nuestro análisis a las personas que mencionaron los gestores pero que nosotros no visitamos personalmente. Tampoco incluimos a quienes se encuentran estudiando/trabajando fuera de los valles de forma permanente.

Producción agrícola

De las 16 familias de RG, 11 practican agricultura (mas una, que practicó hasta hace unos años); mientras que, en EB, de las 78 familias, 65 se dedican o dedicaron en algún momento a esta actividad. Con esto estamos diciendo que por arriba del 75% de las familias de ambos valles se dedican al trabajo de la tierra, en mayor o menor medida. En general trabaja una o dos personas en cada parcela, la mayoría de las veces el agricultor de cada núcleo familiar es un varón, acompañado por su pareja y/o sus hijos. Los trabajadores ajenos al núcleo familiar constituyen situaciones esporádicas: en RG solo registramos un caso de trabajador conchabado y en EB 5 casos.

Respecto de las estructuras productivas, dividimos los datos en aquellas familias que cultivan en: a) rastrojos; b) huertas; c) rastrojos y huertas.

Definimos como rastrojos[[5]](#footnote-5) a las parcelas de mayores dimensiones, dedicadas al cultivo más o menos extensivo de pocas especies. Normalmente son cuadrangulares a levemente ovales (aunque hay casos de formas irregulares en RG). Sus dimensiones son variables, pudiendo ir desde aproximadamente media hasta un poco más de una hectárea cultivada. Observamos que los de RG son más pequeños que los de EB.

Suelen estar dedicados cada uno a un cultivo particular, o bien estar subdividido en sectores, cada uno sembrado con una planta específica. Interiormente se organizan según surcos y bordos que permiten la circulación de los agricultores, así como el riego por inundación (el más extendido en estas estructuras).

Para RG se encuentran pircados (delimitadas por muros de piedra), característica que se repite en ciertos parajes del norte de EB (Los Nacimientos de San Antonio y Lampacillo). Sin embargo, lo más extendido en EB son los rastrojos que no están delimitados por ninguna estructura, aunque en algunos casos pueden estar rodeados por alamedas, que protegen los cultivos del viento, la insolación y las heladas estivales.

Las huertas (o *quinchas*) son estructuras más pequeñas que los rastrojos (los lados no son inferiores a un metro y no superan los 10 metros) y comúnmente peridomésticas. Su forma más extendida es rectangular a cuadrada, aunque pueden tender a ser ovales. Generalmente están delimitadas por cercos, pircas o malla metálica, para evitar el paso de animales domésticos. Están dedicadas al cultivo más o menos intensivo de verduras, hortalizas, plantas aromáticas y medicinales y especies frutales. Algunos agricultores las usan como sementeras o para criar almácigos que luego trasplantan en los rastrojos.

Su organización interna puede variar dependiendo de su tamaño y de las plantas que siembren en ella: las más grandes están surcadas y cada planta tiene un lugar específico; normalmente estas huertas se riegan por inundación. En las más pequeñas, no hay tanto orden interno, no siempre están surcadas y se pueden regar por aspersión.

También registramos seis invernaderos, tres en RG y tres en EB. Dos en RG y uno en EB pertenecen a las escuelas y se encuentran en sus terrenos. En general se trata de estructuras de adobe con cubierta de plástico o media sombra, donde trabajan las hortalizas y verduras más delicadas.

Teniendo en cuenta lo anterior, relevamos 28 casos en que las familias solo cultivan en rastrojos, 16 casos en que solo lo hacen en huertas, y 25 en que tienen ambas estructuras. Notamos que la tenencia de solo rastrojos no impide que, dentro de estas estructuras, algún sector esté dedicado a los cultivos que mayoritariamente se trabajen en huertas. A su vez, destacamos la complementariedad de cultivos de rastrojos y huertas para obtener la mayor variedad posible de verduras, hortalizas, cereales, tubérculos y otras plantas para el consumo familiar.

En RG todas las estructuras son peridomésticas, encontrándose la más alejada a menos de 300 metros de distancia de la casa de su dueño. Todas se encuentran dentro de las tierras de cada familia. En EB, la situación es un poco diferente: aunque la mayoría de las personas siguen siendo propietarias las tierras donde se encuentran las estructuras (77%), en los parajes de El Bolsón, Barranca Larga y La Banda, donde hay mayor concentración de casas a la vera de los caminos, las estructuras de producción pueden encontrarse más alejadas. En estos casos también se dan situaciones de arrendamiento (3%) y préstamo (10%) de tierras para cultivo. Cabe destacar que la unidad de tierra para arrendar o prestar es “un rastrojo” y no “una hectárea”.

Respecto a los cultivos, los más extendidos son la papa (los agricultores distinguen entre “santafecina” y “coya”, ambas *Solanum tuberosum sp;* la variedad oca -*Oxalis tuberosa sp*- está extendida en RG, y en menor medida en EB, aunque en este último fue introducida por el INTA), las habas (*Vicia faba sp*), y el maíz (*Zea mais sp*). Le siguen el zapallo en diferentes variedades (criollo, angola, zapallito), la alfalfa (*Medicago sativa sp*) y el durazno (*Prunus pérsica sp*) como el frutal más extendido. Los demás cultivos y su frecuencia se detallan en el gráfico N°1.

Entre los cultivos considerados tradicionales en los valles encontramos el maíz y la papa (de los cuales se tiene evidencia de haber sido trabajado desde tiempos prehispánicos (Kosranje 2005), el trigo y el haba. El trigo fue un cultivo muy importante, extendido por toda la región, sin embargo, su producción fue decreciendo paulatinamente, hasta que, hace 10 años, dejó de sembrarse[[6]](#footnote-6). Aunque introducido post-conquista española, forma parte de la identidad agrícola de estas tierras. Algo similar pasa con el haba: su presencia e importancia son tan fuertes en la agricultura de los valles altos que algunos vecinos llegaron a decirme que se imaginan que los *antiguos[[7]](#footnote-7)* también la cultivaban.

Con la quínoa (*Chenopodium quinoa sp*) pasa una situación que podríamos caracterizar como inversa: hay evidencia suficiente para afirmar el cultivo de quínoa en tiempos prehispánicos (Korstanje 2005, Korstanje y Cuenya 2010). Sin embargo, en algún momento post conquista española, este cultivo se dejó de practicar y se perdió. A partir de aproximadamente el año 2010, por medio del programa PRO-HUERTA del INTA Belén, se comenzó a reintroducir este cultivo en ambos valles: tanto en EB como en RG, los técnicos del INTA trabajaron con un agricultor particular, aunque en EB otros vecinos se mostraron curiosos y comenzaron a sembrarla.

Gráfico 1: Variedad y frecuencia de cultivos

Las charlas de los técnicos en EB, una de las cuales tuve la posibilidad de presenciar (2013), hacían hincapié en la antigüedad de este cultivo (apelando al discurso arqueológico) y a su adaptación a climas extremos y suelos pobres. Se les explicaba a las personas cómo funciona el banco de semillas y cómo sembrar, cuidar y cosechar la quínoa. También pensamos que el auge de esta semilla en el mercado promovió y motivó la producción.

Hasta el año 2015 y quizás hasta 2016, la quínoa se expandió en gran parte de EB. En RG nunca tuvo este éxito. Sin embargo, nos sorprendió, al hacer el presente relevamiento, que muchos agricultores dejaron de sembrarla y volvieron a sus cultivos “tradicionales”.

El riego está mucho más sistematizado en EB. La mayoría de los agricultores palean sus propias acequias desde las tomas (río principal, ríos secundarios y vertientes de deshielo) hasta sus parcelas. La municipalidad de Villa Vil construyó en EB un canal de material que recorre parte de los parajes de Cura Quebrada y Barranca Larga, pero los vecinos prefieren utilizar sus propias acequias de tierra. En RG, la situación se repite: los agricultores construyen sus propias acequias, aunque son mucho más cortas. Registramos dos casos en los que se reutilizaron acequias arqueológicas (una en cada valle) y seis reservorios de agua, todos en EB (dos en Los Nacimientos de San Antonio, tres en Yerba Buena y uno en El Bolsón).

Si hablamos específicamente del suelo, los comentarios son variables:

“*El suelo de aquí* (RG) *es más rojizo y el de allá* (EB) *tiene más médano*”; “*el suelo de Huasi Ciénaga es más fino y negro, y el de Rodeo Gerván es más arenoso y blanco…rosado* (Rodeo Gerván suele referirse al área entre Los Hauicos y Portezuelo)”; “*para el sur* (de EB) [las tierras] *son mejores: más parejas, con menos monte, más negras; en Barranca Larga* (centro del valle) *la tierra es blanca*”; “*la tierra de aquí* (La Banda, centro de EB) *es más lavada que en el sur, donde es más linda; la de ahora es más seca, la otra mantiene más la humedad* (un agricultor comparando donde tenía antes sus rastrojos y donde los tiene ahora)”.

En líneas generales podemos decir que los vecinos de ambos valles están reconociendo diferentes tipos de suelos, en base al desarrollo diferencial de distintas propiedades pedológicas: color, textura, pedregosidad, drenaje y permeabilidad y cobertura vegetal. Distinguen diferencias inter e intra valle, lo que les permite saber dónde están los mejores suelos para cultivo, y cómo trabajarlos para que den mejores resultados (rotación, utilización de abono orgánico, traslado de tierra negra, etc.).

Más allá del uso agrícola, las personas reconocen en los suelos los potenciales para otras actividades productivas, dependiendo de sus propiedades, específicamente aquellas asociadas a la elaboración de adobes y para la construcción en general. Así mismo, algunos recuerdan a mujeres que se dedicaban a la confección de ollas y vasijas de cerámica, actividad que no ha encontrado continuidad en la actualidad.

Finalmente, respecto de la posibilidad de permitirnos realizar el muestreo de suelos en sus parcelas, la mayoría nos dijo que sí accederían. Sin embargo, por análisis de gestos y de entonación, notamos que muchos de ellos lo decían por compromiso o por sentirse, en cierta medida, coaccionados por nosotros. Solo dos agricultores de RG y seis de EB estaban decididamente resueltos a ayudarnos. Aunque no dijeran expresamente que sí, pensamos que otros agricultores estarían dispuestos a acompañarnos en esta tarea. Estos se sumarían a las 16 descripciones y muestreos que previamente realizamos (año 2012).

Producción ganadera

Más del 50% de la población de ambos valles se dedica a la cría de animales, y un poco más del 5% lo hizo hasta hace algún tiempo. La hacienda chica (cabras y ovejas) es la más extendida. El ganado mayor (vacas, caballos, mulares y burros) es menos importante. La mayoría de los criadores de hacienda menor tienen rebaños que no superan los 50-60 animales, pero se dan casos de rebaños de 200 a 300 cabezas. Sin embargo, pudimos constatar, por medio de las entrevistas, que el tamaño de los rebaños fue disminuyendo con el tiempo. Hace 50 años había criadores con más de 500 cabezas de cabras y ovejas, más de 100 vacas.

Los corrales, al igual que las estructuras agrícolas, se encuentran en las cercanías de las casas de familia, son de pequeñas dimensiones (no superiores a 75 m2), similares a las huertas. Registramos casos en que viejos corrales se comenzaron a utilizar como huertas (la situación inversa es menos frecuente, pero aun así se da). Normalmente los corrales para cabras son pircados, cuyos muros pueden llegar al metro o metro y medio de altura; mientras, los de oveja suelen ser de malla metálica. Los potreros son menos comunes que los corrales, y se encuentran en regiones del norte de EB y en todo RG (los más grandes pueden llegar a medir media hectárea, y no menos de 300 m2).

Relevamiento de estructuras productivas

Realizamos un levantamiento de las estructuras productivas con GPS. Posteriormente volcamos los puntos en un SIG (QGIS) y corregimos los errores de medición tomando como referencia imágenes satelitales de la plataforma BING. Mapeamos 192 rastrojos (32 en RG y 160 en EB), 52 huertas (16 en RG y 36 en EB), 6 invernaderos (3 en RG y 3 en EB), 68 corrales (32 en RG y 36 en EB) y 7 potreros (4 en RG y 3 en EB). También mapeamos acequias, tomas y reservorios de agua, y proyectamos realizar un mapa del sistema de irrigación de los valles en los siguientes meses.

En RG los rastrojos ocupan una superficie de 5,8 has, las huertas 0,36 has, los corrales 0,3 has y los potreros 0,96 has, totalizando una superficie productiva de casi 7 has. Para EB, los rastrojos cubren 77,8 has, las huertas 1,3 has, los corrales 0,74 y los potreros 0,6 has; con una superficie productiva total supera las 80 has. Todo esto sin contar las áreas de pastoreo de animales, las cuales varían con los años y no se encuentran delimitadas de ninguna forma.

En EB los rastrojos se encuentran en el fondo de valle, sobre las primeras terrazas aluviales e incluso en la llanura de inundación del río El Bolsón. Los pocos rastrojos que se encuentran en las primeras estribaciones de las laderas, aprovechan espacios más o menos nivelados y cerca de ojos de agua y vertientes de deshielo. En RG, con su fisonomía angosta y laderas abruptas, el fondo de valle deja pocos terrenos con pendientes suaves para la apertura de estructuras agrícolas. Este podría ser uno de los motivos por los que los rastrojos son de menores dimensiones y se encuentran concentrados en los sectores donde las pendientes, sumado a la disponibilidad de agua, actúan de una forma menos restrictiva.

Con los potreros pasa algo similar. Normalmente se buscan áreas con pendientes suaves, cerca de los cursos de agua. Muchas veces se desvían pequeñas acequias para formar abrevaderos cerca o dentro de los potreros. Sin embargo, también registramos y mapeamos potreros de grandes dimensiones sobre pendientes más importantes.

Las otras estructuras (huertas, corrales, invernaderos, chiqueros y gallineros) por sus dimensiones más reducidas y por su uso cotidiano para el consumo doméstico, suelen estar en las cercanías de las casas, como una extensión o una parte del patio.

Así mismo registramos corrales construidos a reparo de formaciones rocosas, barrancos y laderas más abruptas.

Proyectamos complementar este levantamiento de estructuras con mapas temáticos, realizados con el software QGIS, sobre los suelos con mayores potenciales para ser utilizados con fines productivos.

Discusión y consideraciones finales

Como primera medida podemos decir que contamos con una situación productiva importante en ambos valles, con grandes potenciales para el estudio etnopedológico que tenemos por delante.

Tres de cada cuatro familias en ambos valles practican o practicaron agricultura en algún momento. Algunos han cultivado toda su vida en los mismos rastrojos, e incluso en los de sus padres. Otros experimentaron abriendo canchones en nuevos espacios donde creyeron que los suelos tenían mejores propiedades. Otros reutilizaron los pircados de viejos corrales como huertas, aprovechando el suelo abonado durante años. A esto sumamos que aproximadamente la mitad de las familias practican de forma conjunta la agricultura y la cría de animales (hacienda y/o ganado). De esta forma agricultura y ganadería conforman una unidad económico-productiva característica de la región e importante para la subsistencia de las familias.

Muchas veces los agricultores son acompañados por sus parejas y sus hijos (a veces incluso sus nietos) a los rastrojos. Esto les permite a los niños aprender de forma práctica (viendo, imitando y haciendo) desde corta edad cómo cuidar las plantas y trabajar el suelo. El conchabado es una práctica mucho menos frecuente, pero destacamos que, pudiendo optar por otros trabajos públicos (para la municipalidad) y privados (cuidado de casas, acompañamiento de ancianos o niños entre los más frecuentes), algunas personas decidan conchabarse para realizar trabajo agrícola. Por este motivo nos proponemos entrevistar y seguir la trayectoria de vida de al menos una persona que suela conchabarse, y de esta forma comprender el aprendizaje, los motivos y las preferencias por este trabajo.

Queremos volver brevemente sobre nuestra experiencia previa: durante la investigación etnopedológica en El Bolsón entre los años 2012 y 2016, los jóvenes que nos ayudaron a abrir las calicatas para hacer los muestreos pedológicos fueron quienes nos guiaron a trabajar en ciertas parcelas. De esta forma, terminamos realizando el trabajo etnográfico con los dueños de las tierras que muestreamos. Nuestros *informantes* *clave* a la hora de realizar el trabajo etnográfico, entonces, de cierta manera, habían sido elegidos por estos jóvenes, sin seguir ningún parámetro teórico-metodológico.

Si bien, inicialmente renegamos sobre la forma en que terminamos trabajando con estos agricultores, después de una breve reflexión consideramos que no es una opción del todo errada. Principalmente porque, al llevarnos a ver a quienes ellos consideraban que debíamos conocer como agricultores representativos del valle, estaban poniendo en evidencia lo que podríamos llamar “un conocimiento agrícola general”. En cierta medida, el guiarnos hacia quienes ellos concebían como los más idóneos con quien hablar sobre agricultura, podría ser un reflejo del conocimiento compartido por todos los vecinos sobre la práctica agrícola.

De una forma similar, mientras practicamos estas entrevistas estructuradas a los vecinos de ambos valles, cuando explicamos a qué nos dedicábamos y les preguntábamos si eran agricultores, muchos no se identificaban como tales (aunque tuvieran su propia huerta o rastrojo) y nos mandaban a hablar con otras personas. De esta forma comprendimos que no todos los que siembran y cosechan son *agricultores*. Esto coincide con nuestra idea, siguiendo a Coelho de Souza (2014), de que debe existir entre los agricultores de los valles altos, personas conocedoras, poseedoras de un conocimiento especializado en la temática de la producción agrícola.

Sin embargo, con el análisis de las entrevistas también pudimos darnos cuenta de que no todos los *agricultores* saben lo mismo; hay personas que no solo están más interesadas en el tema de la producción agrícola, sino que también tienen ganas de hablar y contarnos sobre sus cultivos, sus suelos, sus prácticas. Es importante no solo trabajar con personas que saben, sino también con aquellas que quieren comunicar y dar a conocer lo que saben.

Por este motivo, aunque consideramos de suma importancia trabajar con “conocedores especialistas”, también proyectamos trabajar con personas con “conocimiento general” sobre la práctica agrícola. De esta forma podremos conocer qué que lo que constituye el conocimiento general y cuáles son los -múltiples- conocimientos especializados que circulan en los valles. Así mismo, creemos que debemos tener en cuenta a varones y mujeres, de distintas edades, tanto activos como aquellos que ya hayan dejado de cultivar, pero que aprendieran desde jóvenes de sus padres y abuelos (para intentar una historización de la práctica en el tiempo).

Pensamos que, para nuestro trabajo etnopedológico, podemos trabajar con un grupo más reducido de agricultores que en nuestra experiencia previa, pero con más profundidad. No realizando entrevistas semiestructuradas como hiciéramos con anterioridad, sino una una *etnografía total* (sensu Hamilakis y Anagnostopoulos, 2009)[[8]](#footnote-8). Por el momento pensamos que sería prudente trabajar con diez agricultores entre los dos valles, los cuales se irán definiendo conforme se desarrollen las tareas de campo.

En relación a los muestreos de suelos, como dijimos, muchos vecinos dijeron que sí estarían dispuestos a colaborar, pero es un tema a trabajar con más intensidad con la gente en el campo. Nuestra idea es que ellos estén presentes en el momento de la descripción y muestreo para que habilitemos una instancia de diálogo frente a los mismos suelos.

Finalmente nos gustaría reflexionar sobre el hecho de que, aunque muchas familias cuenten con uno, dos y hasta tres mensualidades fijas (por becas, contrato o trabajo de planta en la municipalidad o trabajo independiente), las personas en ambos valles siguen cultivando, contrariamente a lo que se piensa políticamente cuando se critica el trabajo en el Estado y los planes sociales. Se levantan temprano y, antes de ir al trabajo, riegan sus huertas. Cuando vuelven, después de comer y descansar un rato, van a ver sus rastrojos. Estamos hablando de personas que tienen tan interiorizado el trabajo de la tierra y todo lo que ello implica (una relación estrecha y especial con el suelo, las plantas y todo su entorno en general) que forma una parte importante de lo que son, de su identidad como agricultores de los valles altos catamarqueños.

**Referencias bibliográficas**

Binford, L. 1988. En busca del pasado. Editorial Crítica, Barcelona.

Cabrera, A. 1976. Regiones fitogeograficas argentinas. Ed. Acme.

Coelho de Souza, M.S. 2014. Conhecimento indígena e seus conhecedores: uma ciência duas vezes concreta. In: Carneiro da Cunha, Manuela & Pedro de Niemeyer Cesarino. Políticas culturais e povos indígenas. São Paulo: Cultura Acadêmica. pp: 195-218.

Guber, Rosana. 2011. La etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos Aires: Siglo XXI.

Hamilakis, Y. and A. Anagnostopoulos. 2009. What is archaeological ethnography? Public Archaeology, Archaeological Ethnographies, 8 (2-3): 65-87.

Korstanje, M.A. 2005. La Organización del Trabajo en torno a la Producción de Alimentos en Sociedades Formativas (provincia de Catamarca, República Argentina). Tesis Doctoral en Arqueología, Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L. UNT, Tucumán, Argentina.

Korstanje, M.A. 2010. Producción y consumo agrícola en el Valle del Bolsón (1991-2005). Arqueología de la Agricultura. Casos de estudio en la región andina argentina. M.A. Korstanje y M. Quesada eds. Ediciones Magna, Tucumán. 2010.

Korstanje, M.A. y P. Cuenya. 2008. Arqueología de la agricultura: suelos y microfósiles en campos de cultivo del valle del Bolsón, Catamarca, Argentina. Matices interdisciplinarios en estudios fitolíticos y de otros microfósiles. M.A. Korstanjes y M. del P. Babot eds. BAR Intertational Series 1870: 133-147.

Korstanje, M.A. y P. Cuenya. 2010. Ancient agriculture and domestic activities in north western Argentina: a contextual approach studying silica phytoliths and other microfossils in soils. Journal of Environmental Archaeology 15(1):43-63.

Kulemeyer, J., Lupo, L., Madozzo Jaén, M.C., Cruz, A., Cuenya, P., Maloberti, M., Cortés, G. y A. Korstanje. 2013. Desarrollo del paisaje holoceno en la cuenca de El Bolsón: gente y ambiente en procesos de cambio y estabilidad. Diálogo Andino, N°41: 25-44. ISSN 0719-2681.

Maloberti, M. 2012. El paisaje campesino visto desde emplazamientos agrícolas particulares: Alto Juan Pablo (Departamento Belén, Catamarca). Tesis de grado en Arqueología. Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L. U.N.T., Tucumán, Argentina.

Molina Pico, Á. 2015. Prácticas de movilidad espacial en el valle de El Bolsón, Dpto. de Belén (Catamarca). Los tiempos de la zafra azucarera desde el presente de sus pobladores. Tesis para optar al título de Licenciada en Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras. UBA, CABA.

Morláns, M.C. 1995. Regiones Naturales de Catamarca: Provincias Geológicas y Provincias Fitogeográficas. Revista de Ciencia y Tecnología de la UNCa. Vol. I, N°2: 1-42 (3 mapas, 2 croquis). ISSN 0328-431X.

Navarrete, R. 2006. Analogías poderosas: El uso de la analogía para el estudio arqueológico de la complejidad social prehispánica y colonial temprana en el oriente venezolano. Boletín Antropológico, vol. 24 (67): 221-258 Universidad de los Andes Mérida, Venezuela.

Taddei Salinas, M.L. 2016. Los suelos del valle de El Bolsón: entre el saber campeino y el conocimiento científico. Una aproximación etnopedológica (Dpto. Belén, Catamarca). Teis de grado en Arqueología inédita, Facultad de Ciencias Naturales e I.M.L., U.N.T., Tucumán.

Taddei Salinas, M.L. 2017. Los suelos agrícolas y el saber campesino, ¿Es posible una perspectiva intercultural?: Etnopedología en el valle de El Bolsón. Mundo de Antes 11. Instituto de Arqueología y Museo, FCNeIML-UNT.

Taddei Salinas, M.L., Meléndez, A.S., Mancini, C.I. y M.A. Korstanje. 2017. “Nosotros no tenemos arqueólogo”. Primeras notas sobre Rodeo Gerván (dpto. Belén, Catamarca), último valle de altura del oeste catamarqueño. La Zaranda de Ideas. Revista de Jóvenes Investigadores en Arqueología 15 (2): 150-167.

1. Comunicación personal con el delegado comunal en abril de 2018 [↑](#footnote-ref-1)
2. El camino fue construido hace aproximadamente cinco años (en 2011, en el Boletín Oficial de la Provincia de Catamarca se autorizan los fondos para su construcción). [↑](#footnote-ref-2)
3. Según datos del último Censo Nacional, 2010. [↑](#footnote-ref-3)
4. Guber (2011) plantea que este tipo de entrevistas implican la subordinación del entrevistado al universo cultural del entrevistador: a sus intereses, sus categorías, su dinámica. Sin embargo, pensamos que, en base a nuestra experiencia previa de trabajo con los agricultores (conocemos conceptos básicos que utilizan, ciertos modos de actuar y comportarse con personas ajenas al valle, los días y horarios en los que les resulta pertinente recibir visitas, etc.), contamos con las herramientas para minimizar este impacto negativo. Es por eso también que decidimos darles un carácter más amigable a los encuentros. [↑](#footnote-ref-4)
5. Los agricultores de los valles usan la palabra “*rastrojo*” para referirse a la estructura productiva en sí, más que a los restos de plantas que quedan después de la cosecha. [↑](#footnote-ref-5)
6. Los motivos del abandono del cultivo de trigo están en investigación. [↑](#footnote-ref-6)
7. Los habitantes de estos valles hablan de los *antiguos* para referirse a las personas del pasado prehispánico, de las que se tiene memoria no de forma individual, sino colectiva. Se diferencian de los *vivientes*, que también pertenecen al pasado, pero de los que se acuerdan particularmente (abuelos, bisabuelos). [↑](#footnote-ref-7)
8. Los autores en este trabajo proponen realizar lo que llaman una “etnografía total”, en la que se practique la observación participante en tantas áreas de la vida social de las personas con las que trabaja como sea posible. Esto permite que el investigador no esté atento solo a su tema de investigación particular, sino a todos los aspectos de la vida de la comunidad y pueda realizar relaciones, asociaciones y observaciones que de otra forma no podría. [↑](#footnote-ref-8)